

Dolor por un amigo

Al llegar a Barcelona, en 1932, para iniciar los estudios universitarios, me encontré cohibido, desorientado, en un ambiente nuevo para mí, pero tuve la suerte de hallar muy buenos amigos y entre ellos a Pedro Bosch que cursaba el último año de la carrera y fue mi herman mayor. Así nació una amistad que fue arraigando cada vez más hondo en mi corazón, alentada por la extrema bondad de mi compañero.

Finalizados los estudios con puntualidad y brillantez, Bosch se quedó en Barcelona para especializarse en oftalmología con los mejores maestros de la mejor escuela: Barraquer, Gómez Marquez, Soria, Arruga, pero continuó siendo un estudiante más, dispuesto siempre a alternar con los más novatos y a servir de aglutinante de la peña de universitarios menorquines para mitigar la nostalgia que sentía de la Isla y la añoranza de su amada Mercedes. Su carácter llano y franco y su sincera ingenuidad hacían de él el amigo ideal de quienes éramos aún, casi unos niños. Este carácter, quizás algo infantil, no le abandonó jamás y sus grandes pasiones fueron las de su adolescencia, el fútbol, la natación y el intenso amor al terruño que le vio nacer.

Sus grandes maestros le profesaron igual afecto que nosotros y hubiese logrado un brillante porvenir en Barcelona, pero quiso venir a ejercer junto a los suyos, porque el mundo que deseaba era un mundo de afectos, sincero, íntimo, no el ambiente sofisticado y convencional de la capital.

Ejerció la oftalmología en Menorca con una competencia y escrupulosidad que pueden ponerse como ejemplo y si algún defecto tuvo en el ejercicio profesional fue su exagerada humildad que le llevó a infravalorar su propio valer pensando en el bien del enfermo y una extremada franqueza que de tan buena fé, alguna vez llegaba a confundir al paciente. ¡Cuanto le echarán de menos muchos enfermos y le añoraremos los compañeros que teníamos plena confianza en sus documentados informes!

Con Mercedes Barber han sido dos en uno, como debe ser todo matrimonio y su hogar, bendecido con unos hijos estupendos, ha estado abierto siempre y con calor a todos los amigos y más en los momentos de dolor y adversidad.

Muchos amigos que admiraban su campachanía, su probidad, su franqueza tolerante ante todo o que fuese anécdota y firme ante la categoría, lloran hoy la muerte de Pedro Bosch Olives, hombre de bien que puede servir de ejemplo en estos tiempos en los que se habla tanto de autenticidad, ya que en él no hubo lugar para la doblez ni la hipocresía. Los que además de amigos fuimos sus compañeros, sentimos la triste amargura de la impotencia ante la dolencia que se lo llevó y ante la limitación de los medios y conocimientos de que disponemos a pesar de los espectaculares adelantos de la ciencia. Nos consuela pensar que está con los bienaventurados junto al Padre y ello también mitigará la pena humana de Mercedes su admirable esposa y de Francisco y Pedro Jaime sus queridos hijos.

JOSE MATEO SEGUI MERCADAL